

100
CORREOS NACIO-
NALES
OCT

CDD 923.5

BOLIVAR Y NUÑEZ

©Academia Colombiana de Historia

Al señor D. Vicente Restrepo.

BOLÍVAR Y NÚÑEZ

(Al Excelentísimo Señor Vicepresidente y al Honorable Congreso de la Nación)

El padre de Colombia, el gran Bolívar,
De ingratitud bebiendo amargo acíbar
Se ausenta de la patria, cual proscrito.
Por recompensa sola
Lleva la espada triunfadora al cinto
Y en sus sienes del mártir la aureola.
Al pie de la bandera,
En sangrientas batallas victoriosa,
Hecho su noble corazón pedazos,
Deja escapar la lágrima postrera;
Cruza en silencio los cansados brazos;
La contempla un instante con orgullo,
Y páрте, mas la muerte lo detiene,
Y el mar levanta funeral murmullo.
Ese pendón que contempló su gloria,
Se agita tristemente
Sobre su augusta, inanimada frente,
Cual ciprés sobre lápida mortuoria.
•
¡Triunfó la ingratitud! Discordia fiera
Derriba la bandera
Que intacta al expirar dejó el guerrero;
Lanza la cruz entre el inmundo lodo;
Hace luchar hermanos contra hermanos;
Corren de sangre cálidos turbiones. . . .
Los bosques no repiten del jilguero
El melodioso canto,
Sino el ronco tronar de los cañones
Y de Colombia el solitario llanto.

¿Y siempre, patria amada,
Te verás desolada?
Ay! huérfana al nacer, tus blancas manos
Sólo han sentido el peso ignominioso
De los hierros forjados por tiranos!
Ni siquiera tus vírgenes sagradas
Hallaron la quietud en sus moradas!
Soldadesca salvaje
Lanzólas de sus claustros entre el ruido
De las cobardes armas, el gemido
Del viento y las plegarias que elevaban
Los mártires al cielo, en el lenguaje
De la virtud, que vuelve á sus verdugos
Noble perdón por el infame ultraje.

¡Bolívar! yá Colombia es un cadáver
Coronado de espinas!
Cuánto lustro ha pasado por las ruinas
Del magnífico templo que erigiste
A la sublime Libertad cristiana!
Y un candelillo cual tú, la angusta frente
De la patria infelice con su aliento
No ha venido á animar, ni ha recogido
Del templo entre los rotos murallones
La insignia redentora,
Ni el destrozado manto y los pendones!

Mas ved! de Cartagena
Un genio entre los muros aparece.
Habla; su voz al despotismo enfrena;
De Bolívar la tumba se estremece;
Colombia se levanta
Entre los restos de su antiguo solio,
Y encima del angusto capitolio
Núñez la cruz y la bandera planta.

Oh Núñez! entre cantos que se elevan
Por doquiera, los hijos de Colombia
Sobre sus hombros al dosel te llevan;

Mas tú que al oro ni al poder aspiras,
Ni al incienso que embriaga al necio orgullo,
A tu modesto asilo te retiras,
Que el mar alegre con su eterno arrullo.
Allí tu corazón, tu pensamiento,
Entre el són de las olas solitarias,
Ascienden del Señor al alto asiento,
Para pedir en férvidas plegarias
Que la bandera que en los aires flota,
Jamás por las discordias de los buenos
Caiga entre el polvo ensangrentada y rota.

Mas ay! sordo rugido
Del odio precursor, triste resuena
En medio de los nobles campeones,
Que morir de las lides en la arena
Juraron denodados,
Antes que ajar los patrios pabellones!

Por mortales dolencias agobiado
Apenas puedes ¡ay! mover las plantas;
Mas no importa, temblando te levantas.
A la angusta asamblea
Vas á mostrar con majestuosa mano
La cruz y la bandera de los libres,
El yugo y las cadenas del tirano;
Y á decirle con voz solemne y grave:
¿No lo veis cómo vaga en torno vuestro
De la Discordia al resplandor siniestro?
No lo veis cuál acecha,
Los muros, esperando que vosotros
Le abráis con vuestras manos honda brecha?
Yá partes, mas la muerte
Llega, tu frente con sus alas toca.
Al apagarse de tu vida el fuego,
A los atletas de la patria dices
Con moribunda boca:
“ DEFENDED LA BANDERA QUE OS ENTREGO.

Su majestuosa frente
Sobre su lecho fúnebre reclina;
El sol por vez postrera la ilumina,
Y entre nubes se esconde; de repente
Se levantan sollozos por doquiera;
La brisa gemidora
Agita tristemente la palmera;
Desgreñada la undosa cabellera
La noble patria inconsolable llora
Del egregio varón sobre la tumba;
El mar solloza en la desierta playa,
Y el huracán entre los bosques zumba.

Mas ay ! entre los fúnebres lamentos
Se oye el estruendo de salvaje orgía:
Son tus antiguos déspotas, oh patria,
Que vienen á ultrajarte en tu agonía!
Vélos, sí, vélos: con mirada fiera
Corren á desgarrar tu augusto solio;
Mas huyen, porque encima el capitolio
Flotar han visto la inmortal bandera.

RUPERTO S. GOMEZ,

Bogotá, Octubre 3 de 1894.

1837-1910